

“CARACTERÍSTICAS SINGULARES DE LA PALABRA DE DIOS”

LECTURA BÍBLICA: Salmo 119:89-96, 129-136

OBJETIVOS:

- 1) Saber: Que la Palabra de Dios no falla.
- 2) Entender: Que tenemos acceso a ella a través del estudio.
- 3) Confiar: En que el conocimiento que ella da es suficiente para la Salvación.
- 4) Depender de su eficacia.

INTRODUCCIÓN:

Siendo la Biblia el documento básico de nuestra fe, una parte importante de nuestro estudio de la doctrina cristiana es la parte que enfoca las enseñanzas que la Biblia da sobre sí misma. Ya hemos notado que la Biblia reclama ser la Revelación de Dios. Es la Palabra e Dios en el sentido más literal. Pero es la Palabra de Dios el lenguaje humano. Ello hace muy importante la doctrina de la inspiración, pues la inspiración tiene que ver con la forma en que la Palabra de Dios llega a nosotros. Todo lo esto lo hemos estudiado en lecciones anteriores. En esta lección a última que se enfoca directamente sobre la doctrina de la Biblia, vamos a notar algunas de las características, de la excelencia de la Biblia, las que los teólogos suelen llamar "las perfecciones de la Palabra de Dios". Son cuatro, las que vamos a estudiar: (1) su "infalibilidad", (2) su "perspicuidad", (3) su "suficiencia", y (4) su "eficacia".

I. La infalibilidad de la Palabra de Dios

El tema de la infalibilidad ha sido, en los últimos años, la ocasión de mucha controversia teológica. La razón es la importancia que tiene el concepto para la doctrina. Si la Palabra de Dios es infalible, las doctrinas derivadas de ella, aunque sean producto del esfuerzo humano, tienen fuerza y autoridad; pero, por lo contrario, si la Biblia no es infalible (o si es falible), las doctrinas derivadas de ella no tendrán más fuerza y autoridad que las doctrinas derivadas de cualquier otro documento humano. Si la Biblia fuera falible tendríamos que buscar otra norma para medir su grado de confiabilidad. Si afirmamos la infalibilidad de las Escrituras, es necesario preguntar: ¿qué queremos decir con "infalibilidad"? o mejor dicho, ¿cuál es el concepto de la Biblia de su propia infalibilidad?.

La infalibilidad indica que las Escrituras no tienen ningún error, que no se contradicen, que no fallan, algunos agregan a la palabra "infalibilidad" el concepto de "inerrancia" (sin error). Y otros, por otro lado, en lugar de hablar de infalibilidad, hablan de la "primacía" de las Escritura. La razón de afirmar que las Escrituras son infalibles es una postura muy comprometedora: si son infalibles no podemos apelar a otra autoridad para juzgarlas.

Cuando hablamos de la infalibilidad tenemos que recordar que la Biblia, "en sí", es la autoridad final, porque en ella el Dios Viviente que se da a conocer en Jesucristo nos habla, y esto es lo que la hace infalible. No es infalible porque es la Biblia, si no porque es la Palabra de Dios. Por así decirlo, Jesucristo mismo es el que habla; el mensaje de la Biblia es le mensaje que él mismo nos da.

(El Diccionario Larousse dice: "INFALIBILIDAD": imposible de equivocarse, dogma proclamado por el Concilio Vaticano en 1870, -nótese la fecha- según la cual el Papa no puede equivocarse en materia de fe, cuando habla "ex cátedra". Pero ésta es la teología del diccionario, no de la Biblia y los lexicógrafos no suelen ser competentes en teología).

El hecho de que la Biblia es la Palabra de Dios; que es inspirada por el Espíritu Santo; que Jesucristo mismo da testimonio de ello; que los apóstoles la citaron como inapelable, todo esto es prueba de que es una de las perfecciones de la Biblia, es su infalibilidad.

II. La perspicuidad de la Palabra de Dios

Cuando hablamos de la perspicuidad de la Biblia, afirmamos que la Biblia es clara, transparente e inteligible; que no engaña, que no intenta ser otra cosa sino lo que es. Esta doctrina es importante porque se

oye con frecuencia excesiva que la Biblia es infalible, aunque realmente nadie la puede entender, y que quiere decir lo que cada lector quiere que diga. Cada hereje como todos sabemos, tiene texto de prueba y pone el pretexto de basarse en la Biblia. Muchos concluyen que sí la Biblia puede significar distintas cosas para distintas personas, la Biblia es muy poco clara.

Hay quienes sostienen que pueden interpretar la Biblia solamente lo que han recibido el “don” que les fue impartido por ordenación. Insisten en que sin la bendición eclesiástica no se puede entender correctamente la Biblia; la autoridad interpretativa es conferida solamente por la jerarquía eclesiástica. Para ellos la Biblia puede ser entendida solamente mediante una interpretación “oficial”. Las Escrituras, para ellos no son perspicuas.

Jesús hace alusión a la perspicuidad cuando dice: “A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos... si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (Luc. 16:29-31). Pero la perspicuidad no quiere decir sencillez, simplicidad, superficialidad. Aún Pedro reconocía que algunas Escrituras son difíciles de entender (2ª. P. 3.16). Perspicuidad más bien quiere decir que si estudiamos con sinceridad, con la intención de conocer la Palabra de Dios, para ponerla por obra en fe y acción, y si nos aplicamos con diligencia a su estudio, podemos estar seguros de que podemos entender lo que es el mensaje de Dios.

La predicación y la enseñanzas en la Iglesia son actividades que tienen que llevarse a cabo de tal manera que el creyente y la congregación, puedan ver en el texto la enseñanza de la Palabra. El predicador o el maestro no habla por su propia autoridad, por muy amplia que sea su preparación; sin o por la autoridad de las Escrituras, del texto bíblico. El predicador tiene que apelar constantemente a la lectura que de las Escrituras hace el pueblo de Dios; tiene que guiarlo en la lectura y, en cierto sentido, enseñarlo a leer, pues es la lectura de la Palabra la que guía al pueblo y no necesariamente la explicación.

III. La suficiencia de la Palabra de Dios

Hay muchos hoy en día que no creen que la Palabra de Dios es suficiente. Muchos (¡pero muchos!) creen que algo tenemos que agregar a la Palabra, aunque sea solamente el “llamamiento al altar”. Una palabra peligrosísima en la doctrina es la palabra “y”. Dicen: la Biblia “y” la tradición, o la Biblia “y” los escritos de José Smith o de la Sra. White, etc. algunos dicen que es la Biblia “y” cierta experiencia o cierta manifestación.

Afirmamos que la Biblia contiene todo lo necesario para nuestra salvación, que no tenemos nada que agregar a ella. Es suficiente. Entonces, no debemos buscar ni aceptar otra revelación. Pablo, de una manera muy suya, habla de esto en 1ª. Co. 1.1-4, y Pedro habla de las Escrituras como la leche espiritual “no adulterada”, o sea, no mezclada con nada.

Cuando hablamos de la suficiencia de la Palabra de Dios, afirmamos que no necesitamos más para saber la voluntad de Dios; no necesitamos más para tener todo el plan de Salvación; no necesitamos más para conocer a Dios; no necesitamos más para saber lo que debemos creer. Afirmamos que la Biblia es la Palabra.

IV. La eficiencia de la Palabra de Dios

Dios dijo que su Palabra no volverá a El vacía (Isaías. 55:11). A esto nos referimos cuando hablamos de la eficiencia o eficacia de la Palabra de Dios. La Palabra hace lo que debe hacer, no falla. Jesús sostiene al mundo con la Palabra de su poder (he. 1:3). En Hechos leemos de la Palabra que “crecía” (hechos 6:7, 12:24) y se “multiplicaba”; ciertamente todo el libro de los Hechos está presentado como una historia de la eficacia de la Palabra de Dios.

La eficacia de la Palabra es la razón para el consejo de Pablo a Timoteo, insistiendo en que éste (y todos los predicadores) predicara la Palabra. La eficacia de la Palabra exige nuestra dependencia de ella, pues nuestra palabra no tiene eficiencia. Debemos tener plena confianza en la Palabra. Porque es eficaz. Un texto que citamos con frecuencia hay la de esta eficacia: Romanos 10:17 dice que la fe es por el oír, por la Palabra de Dios. Otro texto que hace referencia a esa eficacia es Hechos 4:12, y hay otros en el Salmo 119.

La eficacia (o eficiencia) de la Palabra quiere decir que la Palabra es poder (Rom. 1:17); que cumple, logra y realiza su propósito. Para evangelizar y para crecer espiritualmente tenemos que aprender a depender de la Palabra de Dios.

Compilado de:

"El Fanal" (1999)

Iglesia Nacional Presbiteriana de México, A.R.